



EL CONTRAPUNTO

ISABEL  
SAN SEBASTIÁN

## MATAR AL PADRE

Eguiguren es el que pone  
la voz reivindicativa,  
pero detrás de él  
está el PSOE en pleno

**Q**UIEN crea que Jesús Eguiguren habla únicamente en nombre propio al asegurar que el Gobierno y ETA han pactado todo lo ocurrido desde 2004 hasta hoy se equivoca de medio a medio. Quien diga que estas declaraciones obedecen a un estado de enajenación transitoria o a un deseo de protagonismo mal medido incurre en la estupidez o la complicidad. Porque lo que está haciendo el presidente de los socialistas vascos, en pleno uso de las atribuciones de su cargo, es abonar el terreno para concluir un acuerdo a varias bandas que implica más de un parricidio.

«Txusito», el amigo de Josu Ternera, sabe perfectamente lo que se dice, por mas que un patético José Blanco, él sí completamente fuera de juego, se vea en la obligación de desmentirle. «Txusito», Patxi López y el resto de los dirigentes del PSE se han dado cuenta, demasiado tarde, de que el monstruo al que han cebado con su política de cesiones, la banda terrorista de múltiples tentáculos, está en condiciones óptimas para ganar las elecciones autonómicas. En Guipúzcoa tiene asegurada una victoria arrolladora, en Vizcaya será la segunda fuerza detrás de un PNV que no oculta su independentismo, a menos que un porcentaje

considerable de votantes separatistas decida «matar al padre» moderado y decantarse directamente por la vanguardia genuina (o sea, Sortu, Bildu, Amaiur o como quiera que se llame el engendro filoetarra), y en Álava, única circunscripción en la que el PP mantiene una presencia significativa, podría vencer también, salvo que todo el electorado de la derecha opte por respaldar a los de Urkullu a guisa de «voto útil», con el fin de evitar un gobierno encabezado por Arnaldo Otegui o Rufino Etxeberria.

Dicho de otro modo. Para que ETA no se haga con todo el poder en el País Vasco, el PP está condenado a morir. E incluso así, el escrutinio va a ser un «photo finish» entre lo malo y lo peor, a partir del cual será indispensable establecer alianzas. Y ahí es donde encuentran su razón de ser las aparentemente absurdas palabras de Eguiguren. En el escenario que acabo de describir, el único papel al que puede aspirar el PSE es al que Montilla desempeñó en Cataluña, sólo que al revés. O sea, a servir de lacayo a una ETA triunfadora o prestarse a llevarla de la mano hasta Ajuriaenea, aunque los electos alcanzados por el PNV sumen más escaños. Si padres e hijos nacionalistas deciden ponerse de acuerdo y excluir a quienes consideran «okupas» del caserío patrio, o sea, los llamados constitucionalistas (por más que algunos hayan traicionado sin rubor la Carta Magna), el colega de Ternera sabe que se acabó su carrera y puede despedirse para siempre de los privilegios y la aspiración de llegar a algo en esa Euskal Herria mítica a la que parece haberse apuntado. Lo que explica su afán en recordar a los de la capucha que si pueden concurrir a estos comicios y rentabilizar de manera tan ventajosa cuarenta años de asesinatos, es gracias a él y a sus exitosas gestiones con el gobierno socialista de Zapatero y Rubalcaba.

Eguiguren es el que pone la voz reivindicativa, pero detrás de él está el PSOE en pleno. Prueba de ello es que nadie ha propuesto apearle de una Presidencia que utiliza cada día, desde hace ya mucho años, para matar al padre Indalecio Prieto y apuñalar a la madre España.